

LAS COMEDIAS DE ALFONSO DE ARAGÓN

Beatriz Ginés Fuster

Universitat de València

LA NÁPOLES RENACENTISTA

Los nuevos ideales del Renacimiento, al igual que su cultura, nacieron en Florencia y poco a poco se fueron difundiendo a los estados vecinos de Luca y Siena. Tiempo después fueron ciudades más alejadas de la Toscana, las que incorporaron esta nueva cultura. Dos de los casos más importantes fueron en 1447 Milán, gracias a la subida al poder de Francesco Sforza que reformó la ciudad medieval y la convirtió en un importante centro de arte; y Nápoles, gracias a la conquista de la ciudad de Alfonso I de Aragón en 1443.

En estos dos estados, Nápoles y Milán, el humanismo tuvo gran éxito gracias a que la educación y conocimientos eran la base principal de la élite dominante. Los grandes señores entendieron los *studia humanitatis* como algo propio de su vida. Este saber impregnaba la vida privada de esta élite y luego se extendía y repercutía sobre la vida pública.

Anterior a la entrada de Alfonso en la ciudad, el panorama napolitano, tal y como nos narran las fuentes es desolador culturalmente hablando. La crisis general existente afectó en mayor grado al arte y la literatura. Tal y como nos narra Fray Alberto Sarteano, enviado de Cosme I de Medici para adquirir códices griegos al sur de Italia, la ciudad de Nápoles se encontraba al borde del derrumbe cultural. El Sur de Italia en ese momento era como “un desierto con apenas un oasis a la vista”, tal y como nos dice Alan Ryder. La única universidad existente había sido disuelta gracias a la guerra civil existente. Además de ello, el patronazgo de obras de arte normando había disminuido casi en su totalidad por motivos de sucesión. Las epidemias que asolaban el Norte de Sicilia habían disminuido más de la mitad su población y esto hacía que los pocos focos intelectuales que existían se disolviesen.

Con este deprimente panorama se encontró Alfonso al llegar a Nápoles, aunque su reacción fue rápida y efectiva. Creó una campaña de reconstrucción y renovación de la ciudad. Comenzó así en Nápoles una época de esplendor que se extendió, no solo en el reinado de Alfonso, sino en sus sucesores. Convirtió a Nápoles en un importante foco cultural y literario de la Península Itálica y la colocó entre los primeros

puestos de ciudades italianas importantes y a tener en cuenta. A pesar de ser un “extranjero entre italianos”, se adaptó al modo de vida italiano y humanista, aunque seguía conservando sus raíces y algunas costumbres de la corte aragonesa.

Por todo lo ya nombrado anteriormente, Nápoles se convirtió muy pronto en el lugar de actividad del estudio donde se incorporaron las instituciones más importantes relacionadas con este ámbito: la fantástica biblioteca, la prestigiosa Academia y por último una escuela destinada a instaurar una cultura aragonesa-napolitana y promover la educación literaria de las jóvenes promesas locales.

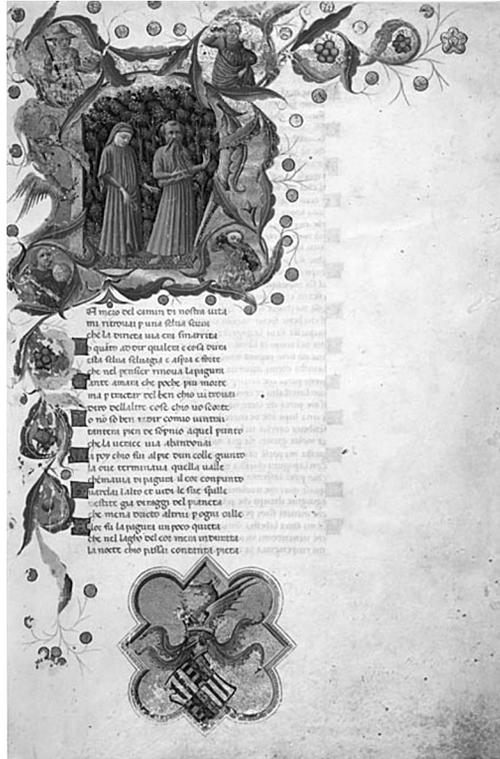
Sin embargo, todas estas obras y renovaciones intelectuales es muy posible que fueran realizadas con un fin político oculto, ya que la llegada de Alfonso a Nápoles no fue del todo bien vista en el resto de Italia, como ya hemos dicho era un extranjero entre italianos y Alfonso tenía que ganarse el beneplácito de las demás ciudades itálicas. Con la creación de estas instituciones y los encargos artísticos la reputación del monarca aumentaría, siendo mejor visto en el resto de cortes.

ALFONSO, CORTE HUMANISTA

Conocemos la pasión de Alfonso por los libros desde su juventud, según apuntan muchas fuentes, pero no hay duda que esta pasión aumentó en gran medida con su llegada a Nápoles. Con tan solo diecisiete años, Alfonso se interesaba de primera mano por la compra y adquisición de libros. Con esa edad se realizó un inventario de sus bienes y en él podemos encontrar entre armas, joyas y objetos valiosos, veinticuatro libros entre crónicas, libros de historia y Biblias. Estas obras, llamadas de juventud por los estudiosos, siguen una tradición románica y medieval con traducciones en varios idiomas: latín, francés, español, italiano... El interés del soberano por los libros va en aumento conforme pasa el tiempo y hacia 1417 ya cuenta con unos sesenta títulos, entre ellos traducciones de Boecio y San Agustín. Los libros de Horas y las Biblias están realizados en latín, sin embargo el castellano y el catalán se reserva para las obras jurídicas y las crónicas.

El bajo nivel de latín con el que contaba Alfonso era un obstáculo para él lo que le llevó en 1432 a tomar lecciones de este idioma junto a Chaula en primer lugar y con Antonio Beccadelli (Panormita), a la muerte del primero en 1434. Estas pequeñas clases particulares desembocaron en las famosas lecturas de Virgilio, a las cuales acudían hombres de letras y cortesanos. Junto con la lectura de Virgilio, Tito Livio y otros clásicos el rey ordenaba que se sirvieran bebidas refrescantes, frutas y otros manjares, siguiendo la costumbre aragonesa. Tras esto se ponía sobre la mesa un tema a debatir (Ryder, 1992, 392).

Se dice que Alfonso conoció por primera vez la tendencia y costumbre humanista italiana en Sicilia en 1421, de la mano de Tomaso Chaula, un famoso maestro de Palermo, que como hemos apuntado anteriormente llegaría a ser su tutor de latín. Fue Chaula quien escribió *Gestorum per Alphonsum Aragonum et Siciliae regem libri quinque* (Los cinco libros sobre las Gestas de Alfonso, rey de Aragón y Sicilia).



Primera página del Infierno dantesco con el escudo de Aragón bajo, Códice Yates Thomson de la British Library de Londres.

Pero no solo encontramos a Chaula como humanista famoso en la corte de Alfonso, dos maestros que compitieron toda su vida por estar más cerca del rey fueron Antonio Beccadelli, más conocido como Panormita y Lorenzo Valla. El primero de ellos fue poeta de Filippo Maria Visconti y fue coronado en Parma por el emperador. No solo fue fiel a Alfonso, sino que su cargo continuó con su sucesor Fernando I de Nápoles. Escribió una biografía de Alfonso (*De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum*) terminada en 1455 y dirigió una academia hasta su muerte. Lorenzo Valla tiene un curriculum similar, ya que tras ser rechazado en Roma como secretario papal viajó por Milán y Génova hasta llegar a Nápoles, donde Alfonso lo acogió y lo nombró su secretario personal. El rey no tuvo negativas para él y para mantenerlo contento no dudaba en encargar obras literarias que sirvieran a Valla para sus estudios personales. Fue durante el reinado de Alfonso cuando Valla escribió sus grandes obras y realizó sus investigaciones personales más fructíferas. Fue a la muerte de Valla cuando el humanismo napolitano alcanza un mayor respeto y un esplendor que no recuperará jamás. Gracias a Valla, los *studia humanitatis* habían alcanzado un mayor grado y sin ellos la educación no era so-

cialmente estimada. Al alumno que se preparaba para realizar estos estudios se le exigía un nivel de latín que le permitiese hablar con soltura, unas pocas nociones de griego, estar familiarizado con las grandes obras de los grandes autores de la antigüedad, que conozcan esta época y su historia.

Los últimos diez años, aproximadamente, del reinado de Alfonso, estuvieron marcados por una campaña propagandística encabezada por Beccadelli, y que pretendía ensalzar la figura del rey más aún, en cuanto a arte y literatura se refería. A esto ayudó la alta financiación por parte de Alfonso a artistas y literatos. Esta campaña tuvo como resultado dos obras claves de la literatura del momento en Nápoles: *De rebus gestis ab Alphonso primo Napolitanorum rege commentariorum libri decem* (Los diez libros de comentarios sobre las gestas llevadas a cabo por Alfonso I rey de Nápoles), obra completada por Bartolomeo Facio en 1445 y que narra los hechos del rey en Italia, presentándolo así como una figura pública; y el segundo libro *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum et Neapolis* (Sobre dichos y hechos de Alfonso, rey de Aragón y Nápoles) publicado en 1455. En ambas obras encontramos algunas pinceladas de relatos de generales y guerreros de la antigüedad, como Julio César. Están escritas en latín humanístico y realmente no sabemos hasta qué punto encaja con la realidad del momento, ya que no hemos de olvidar que tienen un carácter propagandístico y se nos presenta al rey como un modelo renacentista idealizado.

El rey dominaba el italiano, el catalán y el latín, sin embargo, según nos cuentan las fuentes, nunca se arriesgó a utilizar el italiano en una conversación, ya que se ceñía siempre a su castellano. El mismo rey confesó que para contestar debía utilizar la fluidez y la soltura que solo conseguía con su lengua natal.

BIBLIOTECA Y COMMEDIA

La decisión de Alfonso de crear una enorme biblioteca estuvo en su mente desde 1435, tras la Batalla de Ponza, donde la flota naval de Alfonso sucumbió ante los genoveses. El monarca fue apresado junto a sus hermanos y otros nobles y llevado ante Filippo Maria Visconti. Tras firmar un acuerdo de paz, éste le trató con sumo respeto, como un invitado superior a lo honorable. Tenía libertad para ir a cazar, recibir visitas... Fue en este momento cuando visitó Pavía y su famosa biblioteca, construida por Galeazzo I en 1359. Esta personalidad ligada a la dinastía de los Visconti, había conquistado la ciudad en 1360.

La biblioteca como edificio físico, había existido anteriormente, ya que pertenecía a la monarquía angevina, aunque estaba totalmente destruida como resultado de la guerra. La biblioteca se encontraba en Castel Capuano en un primer momento, ya que el rey Alfonso fijó allí su primera residencia, a la espera de la construcción de Castel Nuovo. Con la construcción de este segundo palacio, Alfonso alojó los manuscritos en una lujosa sala con vistas a la bahía napolitana. Castel Capuano había sido construido en el año 1140 por mandato de Guillermo I de Sicilia y tras ser abandonado con la construcción de Castel Nuovo, continuó funcionando



El castigo de los traidores; Ugolino y Ruggieri (Infierno), Códice Yates Thomson de la British Library de Londres.

como residencia de algunos huéspedes, alguno de ellos tan importante como Petrarca.

La biblioteca no sólo era un almacén de costosos y lujosos libros, sino que actuaba como un lugar más de trabajo nutrido por hombres intelectuales como Valla o Beccadelli que consultaban diariamente los manuscritos. Gracias a las traducciones de Valla se dieron a conocer en Nápoles manuscritos griegos clásicos. La corte aragonesa y en concreto su biblioteca fueron una de las más ricas fuentes de recursos al alcance de hombres eruditos italianos. Además, la biblioteca, tuvo un gran equipo de copistas y bibliotecarios, entre ellos se encontraba Gabriel Altadell, un famoso calígrafo que estuvo al servicio del rey a partir de 1443. También llamó a Vespasiano da Bisticci, quien había estado trabajando para Cosme de Médici y a cargo del catálogo de la Biblioteca Medicea de Florencia. Tras ello, Bisticci pasó por las ciudades que contaban con las bibliotecas más importantes, desde Roma y su Biblioteca Vaticana, hasta Pavía donde residía la biblioteca de los Visconti, nombrada anteriormente.

Así, el rey comenzó a albergar una amplia colección literaria que no tardaría en conseguir fama en el resto de la Península Itálica. Viendo el éxito de la biblioteca muchos de los hombres de la Iglesia, visitantes, embajadores, amigos y familiares del rey no dudaron ni un segundo en contribuir a esta gran colección. Uno de los ejemplos fue Cosme de Médici que regaló a Alfonso un manuscrito de Livio, que según cuentan, había pertenecido a Petrarca. Anecdóticamente los consejeros del rey le advirtieron que no lo aceptase, ya que las hojas podían estar envenenadas. Incluso Panormita vendió a la biblioteca un mapamundi de Claudio Ptolomeo que había adquirido por cuenta propia. Se llegaron a dictaminar leyes mediante las cuales ningún mercader podía llevar fuera del reino ningún libro sin

un permiso o licencia especial. Los estudiantes que viajaban fuera debían de depositar fianzas para garantizar que devolverían los libros en buen estado.

Esta biblioteca fue enriquecida por los sucesores del Magnánimo hasta finales del siglo XV, convirtiéndose así en una de las colecciones humanistas más importantes, no solo de la península itálica, sino de toda Europa. Este modelo de biblioteca cortesana-humanista se expandió rápido por toda Italia.

Además de todo ello, el rey se encargaba de pedir obras que le interesaban. Llegó a enviar una carta a su tía Blanca, reina de Sicilia, para que le enviase una Biblia en francés:

Reyna molt cara tia, segon hon havem entes, vos tenits una bella biblia, en lengatge frances, perque, com nos desijem molt haver per nostre plaer la dita biblia e lo dit señor rey nostre pare per algungs fets seus trameta de present en aqueixa isla lo feel cambrer nostre en Ferrando Domingo, vos pregam axi affectuosament e cara com podem, que la dicta biblia no vullats trametre, car dit nostre cambrer vos ne tindra aprop, lo qual nos havem singularment encarregat que lo faça sera cosa que us grahirem molt... (“Documenti per la storia della biblioteca d’Alfonso il Magnanimo”, vol. IV, Roma, 1924, p. 392, doc. 1).

Se encargó de tener entre sus joyas literarias la *Divina Comedia* o *Commedia* como fue llamada en origen (ya que tiene un principio aterrador y un final feliz), del autor italiano Dante Alighieri. Esta obra escrita entre 1304 y 1321 supone un gran compendio de sabiduría, ya que abarca muchísimos conocimientos que van desde la astronomía, hasta la mitología clásica, pasando por la teología, la geografía y la filosofía. Dante Alighieri se decidió a escribir esta magnífica obra tras la muerte de Beatriz Portinari, una bella mujer florentina de la que Dante estaba enamorado platónicamente, tal y como él mismo nos cuenta en la *Vita Nuova*. La temática es una excusa para hablarnos de todas las ciencias ya mencionadas. Dante se introduce sin saber cómo en el Infierno donde es guiado por Virgilio por el cual sentía gran admiración. Así ambos se embarcan en una aventura pasando por los dos reinos más terribles: el Infierno y el Purgatorio donde encuentran todo tipo de seres mitológicos y personajes históricos con los cuales Dante mantiene conversaciones e incluso discusiones con más de uno. Finalmente Dante llega al Paraíso donde puede contemplar a Dios y a Beatriz.

Aparte de este amor incondicional a Bice, tal y como llamaban a la joven Beatriz en Florencia (Boccaccio, 1947, 59) la vida de Dante estuvo marcada en segundo lugar por la política, que le llevó a ser desterrado y morir en Rávena, donde bajo la protección de Guido da Polenta terminó su *Commedia*.

Esta obra, por lo tanto, es un referente para el Renacimiento y por ello todo humanista que se precie debía tener una. Fueron muchos, y siguen siendo en la actualidad, los artistas que la ilustran (desde Alexandro Vellutello hasta Miró, pasando por Botticelli, Gustave Doré o Dalí). Además también se han realizado muchas



La caída de los ángeles rebeldes, Códice Yates Thomson de la British Library de Londres.

representaciones sobre sus ciclos, como el de Paolo y Francesca o el del Conde Ugolino devorando a sus hijos. Como ya he dicho, la *Commedia* llegó a adquirir mucha importancia, y por ello conocemos que Alfonso el Magnánimo encargó varias de ellas.

El primer encargó lo realizó antes de su conquista de Nápoles, ya que se supone que la primera lectura de esta obra literaria por parte de Alfonso fue en catalán. Se sabe que encargó en 1429 a Andreu Febrer la traducción al catalán de la *Commedia*, aunque no se llegó a publicar hasta 1878. No olvidemos que Alfonso, no solo sentía una gran pasión por los clásicos, sino también por los poetas y la literatura medieval. Parte de este códice lo podemos encontrar en El Escorial, en el códice L II 18 de su biblioteca:

*...Comença la Comedia de Dant Alighieri (...) translata per Nandreu Fabrer al-
gutzir de molt alt princep e victorios señor lo Rey don Alfonso Rey darago de
rims vulgars toscans en rims vulgars cathalans...*

El manuscrito lo podemos encontrar con el nombre de *Comedia Dant scrit en lengua cathalana*. Febrer contaba con una amplia experiencia como diplomático y escribano de grandes señores. En su juventud había traducido a Cicerón y más tarde a Virgilio. Cuando marchó a Italia entró en contacto con el humanismo y su literatura. Sabemos que en 1418, ya estaba al servicio del Magnánimo en Sicilia y al año siguiente acompañó al rey a una expedición por Córcega y Cerdeña. La traducción que realiza de la *Commedia* respeta la métrica dantesca y la realizó tras visitar la tumba de Dante en Ravenna y escuchar en la Iglesia de Santo Spirito las lecciones sobre la *Commedia* explicadas por Guarino de Verona. Esto supone un gran mérito por parte de Febrer, ya que es la primera que se hace de este modo en

toda Europa. A Febrer también se le encargaron otras traducciones al catalán como el célebre *Decamerón* de Boccaccio y otras obras de Petrarca. De Dante, ya habíamos encontrado algunas referencias en Ausiàs March o Carroç Pardo de la Casta, en algunas alusiones al episodio de Paolo y Francesca, pero de forma muy breve y nada comparado con la gran obra que realiza Febrer.

Posterior a la *Commedia* de Andreu Febrer en catalán, encontramos otra, conocida como *Códice Yates Thomson 36 de la British Library de Londres*. Esta *Commedia* ya fue encargada cuando el monarca estaba en Nápoles. Se realizó en la primera mitad del siglo XV en Siena y a día de hoy es uno de los mejores manuscritos iluminados de la *Commedia* que nos ha llegado. Todas las ilustraciones son rectangulares, a excepción de las tres que encontramos en las primeras páginas del Infierno, Purgatorio y Paraíso. Es una obra de gran interés, no solo por la traducción que se hace de la obra, sino por el detallismo que encontramos en las iluminaciones, no hay más que ver los bordes de las ilustraciones ornamentados y que varían de unas a otras. Fueron dos manos las que la iluminaron: Priamo della Quercia y Giovanni di Paolo. El primero de ellos adquirió gran fama como iluminador de libros, y fue el encargado de realizar las ilustraciones para el Infierno y el Purgatorio. De Giovanni di Paolo, sin embargo, sabemos que fue el que realizó las ilustraciones del Paraíso. Pintor famoso y con gran fama en Siena, no tuvo problemas a la hora de realizar esta obra, influido siempre por antecesores sieneses. En total, el código consta de 115 iluminaciones. Como hemos avanzado anteriormente, Alfonso no se ceñía a un gusto medievalizante estrictamente hablando, sino que sus gustos iban avanzando como vemos en estas ilustraciones que ya pertenecen a un periodo más tardogótico.

El código fue donado por Fernando, Duque de Calabria, al convento de San Miguel de Valencia en 1538. Conocemos que mucho tiempo después fue comprado por el coleccionista de códigos iluminados Henry Yates Thomson (1838-1928). Finalmente en 1941 la señora Yates Thomson legó al British Museum el código.

BIBLIOGRAFÍA

- ALIGHIERI, D. (2003): *La Divina Comedia*, Barcelona, Océano, 534 p.
- AMBRA, E. (Coor.), (1997): *Libri a Corte, Testi e immagini nella Napoli aragonese*, Nápoles, Paparo Edizioni, 153p.
- BADIA, L. (1988): *De Bernat Metge a Joan Roís de Corella*, Barcelona, Edicions dels Quaderns Crema, 191 p.
- BOCACCIO, G. (1947): *La Vida de Dante*, Buenos Aires, Argos, 142 p.
- RICO, F. (2002): *El sueño del humanismo, de Petrarca a Erasmo*, Barcelona, Destino, 222 p.
- ROVIRA, J. C. (1990): *Humanistas y poetas en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 256 p.
- RUBIÓ Y BALAGUER, J. (1984): *Historia de la literatura catalana*, Barcelona, Publicaciones Abadía de Montserrat.

- RYDER, A. (1987): *El reino de Nápoles en la época de Alfonso el Magnánimo*, Valencia, Ediciones Alfonso el Magnánimo, 458 p.
- RYDER, A. (1992): *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Valencia, Ediciones Alfonso el Magnánimo, 563 p.
- SERRA, A. (2008): “Classical Legacy and Imperial Idea in the Early Renaissance: The Artistic Patronage of Alfonso V the Magnanimous”, en: *Europe and its Empires*, Mary N. HARRIS, Csaba LEVAI (eds.), Plus-Pisa University Press, 17-29.

